

¿Es nuestra fe vivencial?
El ejemplo de un golfista
José Martínez Colín

1) Para saber

Hace pocos días el Papa Benedicto XVI habló de la importancia de tener una fe que se traduzca en una vida coherente con ella, y señaló que no tenerla puede ser causa de que algunos se alejen de la fe y de la Iglesia. ¿Qué puede hacer un católico hoy en día para evitar dicho alejamiento? Tener una **fe vivencial**, afirma el Papa, pues quien se aleja muchas veces no lo hace por una cuestión doctrinal, sino vivencial.

Una "fe vivencial" es, pues, no sólo creer en las verdades divinas, sino, además, traducirla en obras. Consiste en obrar por amor a Dios y al prójimo. Una "fe vivencial" llevará a vivir la fe en todos los momentos y circunstancias de nuestra vida. En donde, además de hablar de la fe, con nuestras obras bien hechas y honradas mostraremos que Dios inspira nuestro actuar. Como nos invita nuestro Señor: "Alumbre así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos" (Mt 5,16).

2) Para pensar

El que la fe sea algo muy personal, eso no significa que se le tenga que ocultar. A veces inquieta que se silencie a Dios en diversos ámbitos: educación, política, medios de comunicación o cine, entre otros. Se cuenta la anécdota de un jugador de fútbol que afirmaba su descreimiento; sin embargo, se hacía la señal de la cruz cada vez que metía un gol. Un periodista le señaló esa incoherencia, y le contestó muy serio: "No tengo por qué estar de acuerdo con mis creencias".

Pero también hay gente famosa que sin vergüenza confiesa sus creencias. Tal es el caso de un jugador de golf que ganó uno de los más importantes torneos en Estados Unidos. Se trata del norteamericano Bubba Watson. La prensa lo califica como un tipo simpático, familiar, normal y religioso. Cuando ganó el torneo, lo primero que dijo es que le hacía especial ilusión conseguirlo el mismo día en que Jesucristo resucitó. A continuación se declaró católico y dijo que aquella mañana, al despertarse, lo primero que

hizo fue dar gracias a Dios, por ser Domingo de Resurrección, a continuación dio gracias porque acababa de tener una hija, y sólo en tercer lugar le pidió ayuda para ganar el Master.

Con esas palabras simples, mostrando que es un hombre de fe, nos da una lección sobre el orden a seguir: primero está Dios, después los demás y en último lugar nuestras cosas, para no considerarnos "el centro del Universo".

3) Para vivir

La fe es un gran don de Dios, un gran regalo que hemos de conservar. Perderla sería una desgracia. Así como es deseo de los padres que toda la familia esté unida, de igual modo es deseo de nuestro Señor Jesucristo que la Iglesia, familia de Dios, se mantenga unida. Y si es doloroso que un hijo abandone enemistado su hogar, también es triste que un hermano pierda la fe y se aleje de la Iglesia.

¿Cómo cuidar nuestra fe y la de los demás? Al ser un don, hay que pedirselo a Dios. Al confesarnos, comulgar o recibir otro sacramento, al leer o escuchar la Palabra de Dios, crecemos y nos fortalecemos en la fe, para luego vivirla en medio del mundo. Como dice el Papa, esa fe revitalizada logrará que nadie se sienta lejos ni excluido.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(articulosdog@gmail.com)